

CAPÍTULO QUINTO

**ESPAÑA Y TURQUÍA:  
CLAVES DEL APOYO ESPAÑOL A LA ADHESIÓN  
TURCA Y PERSPECTIVAS DE FUTURO**



# **ESPAÑA Y TURQUÍA: CLAVES DEL APOYO ESPAÑOL A LA ADHESIÓN TURCA Y PERSPECTIVAS DE FUTURO**

Por EDUARD SOLER I LECHA

## **INTRODUCCIÓN**

España sobresale como uno de los estados miembros dentro de la Unión Europea que han apoyado con mayor firmeza y menores recelos la apertura de negociaciones de adhesión con Turquía. En la fecha crucial del 17 de diciembre de 2004, en que el Consejo Europeo acordó tras largas discusiones dar luz verde a las negociaciones con Turquía, España mantuvo un perfil favorable a las aspiraciones turcas. Nadie cuestiona la magnitud del reto que supone la futura adhesión de Turquía, no sólo para la Unión Europea sino para todos y cada uno de sus estados miembros. Por ello, parece pertinente intentar esclarecer cuáles son las razones del apoyo español a la vocación europea de Turquía. ¿Obedece a la defensa de intereses nacionales o debemos incorporar otros factores para entender la posición de los gobiernos españoles sobre esta cuestión?

Este capítulo aborda este interrogante empezando por un análisis de las continuidades y matices de la ‘política turca’ de la España democrática, con un énfasis especial en lo relativo a la dimensión europea de la misma. Empezaremos por el gobierno más reciente y por su actitud en el Consejo Europeo de diciembre de 2004, para luego constatar que en este campo se ha seguido una línea parecida a la de los gobiernos de José María Aznar. Las continuidades, no obstante, no terminan aquí sino que arrancan de la intensificación de las relaciones hispano-turcas producida bajo los gobiernos de Felipe González y Turgut Özal. Como podremos constatar, independientemente del color político, España siempre ha abogado por un mayor acercamiento

de Turquía a la UE y, además, ha utilizado las ocasiones en que ha ostentado la Presidencia de turno de la Unión para promoverlo.

A la luz de esta continuidad inquebrantable, excepcional en comparación con países como Francia o Alemania, deberemos preguntarnos qué factores han podido motivar un apoyo tan unánime a la candidatura turca de adhesión a la UE (113). Así pues intentaremos analizar si han sido intereses, ya sean materiales o no, ya sean a nivel estatal o europeo, los que han fundamentado la posición española, o si, por el contrario, debemos buscar las causas en una determinada percepción de la identidad o en la existencia de una serie de valores morales y éticos.

Más allá de estos factores, la ausencia de debate público en España sobre la adhesión de Turquía y, por consiguiente, el hecho que esta cuestión se discutiera únicamente en el seno de un grupo reducido de altos cargos políticos es un elemento a tomar en consideración por si mismo. Más aún al tener en cuenta que España es una excepción en comparación con la inmensa mayoría de estados miembros donde el gobierno ha tenido que justificar su posición en el Parlamento y donde el debate sí ha llegado a la opinión pública. Es por ello que este capítulo intentará identificar los elementos que explican la aparente apatía de la opinión pública española y de su clase política hacia un tema que en otros países ha desatado pugnas intestinas.

Tras el análisis de todos estos elementos estaremos en disposición de lanzar una mirada al futuro. Plantearemos, en primer lugar, si podemos prever el mantenimiento del apoyo español a la candidatura turca en los años venideros y, en segundo lugar, si es necesaria una intensificación de las relaciones gubernamentales, económicas y sociales entre España y Turquía en previsión de la alteración del equilibrio de fuerzas que supondrá la adhesión turca.

---

(113) Para un análisis comparado de la actitud española, francesa y alemana ver SOLER I LECHA, Eduard “*Is Turkey an ‘ideologized’ issue in European Union Member States*” en NIKOLOV, KRASSIMIR (ed.) “*The European Union after 1 May 2004: is there a shock from enlargement*”, Sofia, BECSA, 2004, pp. 171-180.

## CONTINUIDADES Y MaticES EN EL APOYO ESPAÑOL A LA INTEGRACIÓN DE TURQUÍA A LA UNIÓN EUROPEA

### El gobierno Zapatero

El día 17 de diciembre de 2004 los veinticinco estados miembros de la Unión, reunidos en Bruselas en el marco del Consejo Europeo, acordaron tras largas deliberaciones entre sí y con la delegación turca, fijar el día tres de octubre de 2005 como fecha en que darían inicio las negociaciones de adhesión con Turquía (114). En éste como en anteriores Consejos Europeos, el gobierno español mantuvo una actitud de apoyo a las aspiraciones turcas de integrarse en la Unión Europea, alineándose con países como Italia, Reino Unido o Bélgica en los bancos de quienes presionaban por una fecha temprana y por no imponer a Turquía un doble baremo en relación con anteriores candidatos a la ampliación (115).

Tan o más visible que durante las negociaciones del Consejo Europeo, fueron los gestos y declaraciones de los máximos responsables de la política exterior española en los días y meses previos a la celebración de este Consejo Europeo. Así, José Luis Rodríguez Zapatero, en una entrevista al diario lisboeta, *Publico*, respondía con un escueto y contundente “claro” a la pregunta de si estaba a favor de la adhesión de Turquía. Zapatero afirmaría, a continuación, que “la UE es un proyecto abierto y uno de los mejores caminos para consolidar la estabilidad democrática, el comercio libre, el desarrollo y los derechos humanos” (116). En otra entrevista en el periódico italiano *La Repubblica* el Presidente del Gobierno ligaría su apoyo a la candidatura turca a una concepción de la Unión Europea “como una alianza entre pueblos y culturas” (117).

Otro buen ejemplo del sentido de la posición española lo encontramos en unas declaraciones del ministro de Asuntos Exteriores, Miguel Ángel Moratinos, a *Le Monde*, en que

---

(114) Sobre el contexto y desarrollo de este Consejo Europeo véase KIRISCI, KEMAL “*The December 2004 European Council Decision on Turkey: Is it an Historic Turning Point?*” in “Middle East Review of International Affairs”, Vol. 8, no. 4, 2004, pp. 87-94 y WOOD, STEVE y QUAISSER, WOLFGANG (2005) “*Turkey’s Road to the EU: Political Dynamics, Strategic Context and Implications for Europe*” in “European Foreign Affairs Journal”, vol. 10, no. 2, 2005, p. 147-173.

(115) AMBRÓS, Isidre “*España defiende que la UE empieza a negociar la adhesión con Ankara lo antes posible*”, *La Vanguardia*, 15 de diciembre de 2004.

(116) “Entrevista con José Luis Rodríguez Zapatero: O Que Prometi Foi Tirar a Espanha da foto dos Açores e Colocá-la na Foto da Luta Contra a Fome”, *Publico*, 1/10/2004.

(117) Citada en “*Zapatero: Europe’s door open to Turkey*”, *Turkish Daily News*, 19/10/2004.

explicaba que “España siempre ha sido favorable a la integración de Turquía”, que hay “razones geoestratégicas por las cuales más vale tener a Turquía dentro” entre las cuales las de “favorecer la modernización de Turquía y ampliar el campo de la nueva Europa a pesar de las dificultades y obstáculos”. Moratinos sostuvo, además, que la adhesión de Turquía reportará beneficios para toda la Unión y mostró su convencimiento de que el 17 de diciembre se cerraría un acuerdo para fijar una fecha para la adhesión de Turquía, excluyendo cualquier otra opción (118). Una clara referencia al denominado “partenariado” privilegiado que figuras del centro-derecha europeo como Nicolas Sarkozy, Valéry Giscard d’Estaing o Angela Merkel han puesto encima de la mesa.

En España, El Parlamento ha sido un escenario en que, sólo tardíamente, se ha discutido y justificado la posición del ejecutivo con relación a Turquía. A finales de diciembre de 2004, tanto el Secretario de Estado para la Unión Europea, Alberto Navarro, en la Comisión Mixta Congreso-Senado para la Unión Europea (119), como el propio Rodríguez Zapatero en el Pleno del Congreso, explicaron los resultados del Consejo Europeo y cuál había sido la posición española (120). Ambos subrayaron la excepcionalidad tanto de la ampliación hacia Turquía como de las medidas especiales que había adoptado el Consejo Europeo al respecto. También hicieron hincapié en el hecho que la Unión tenía que ser coherente con un compromiso adquirido y que la adhesión de Ankara tenía una carga geoestratégica considerable. En ese mismo pleno del Congreso, el jefe de la oposición, Mariano Rajoy afirmó que su partido aprobaba la decisión de abrir negociaciones y recordaba que fue en el Consejo Europeo de Helsinki, en 1999, cuando gobernaba el Partido Popular, cuando se reconoció a Turquía como país candidato. En este caso, PP y PSOE volvían a coincidir en su apoyo a Turquía, siendo este consenso especialmente importante al producirse en un contexto en que han aumentado las tensiones entre ambos partidos por cuestiones de política exterior (Marruecos, Venezuela, relaciones transatlánticas) y de política europea (reparto de voto en el nuevo tratado, alineamiento con el eje-franco-alemán, etc...). El apoyo del PP a la apertura de negociaciones es consecuente con la que fue su postura mientras estuvo al frente del gobierno.

---

(118) “M. Moratinos, chef de la diplomatie espagnole: un non français à la Constitution européenne serait vraiment catastrophique”, *Le Monde*, 27 de diciembre de 2004.

(119) “Comparecencia del Secretario de Estado para la Unión Europea, excelentísimo señor don Alberto Navarro González, para informar acerca del Consejo Europeo celebrado los días 16 y 17 de diciembre en Bruselas”, “Diario de sesiones de las Cortes Generales”, Comisión Mixta para la Unión Europea, no. 20, 20 de diciembre de 2004, pp.1-22.

(120) “Comparecencia, a petición propia, del Presidente del Gobierno ante el Pleno de la Cámara, para informar sobre las conclusiones del Consejo Europeo que se celebrará los próximos días 16 y 17 de diciembre en Bruselas”, “Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados”, no. 60, 21 de diciembre de 2004, pp. 2834-2878.

## Los gobiernos Aznar

Como decíamos en la introducción, el apoyo a la candidatura turca, en contraste con otros países europeos, no ha variado en función del partido en el poder. El gobierno de Zapatero ha seguido, en este campo, una línea parecida a la de sus antecesores del Partido Popular. El centro-derecha español, a diferencia de sus correligionarios europeos, nunca se ha alineado con quienes han criticado la adhesión de Turquía por motivos de índole cultural y religiosa y tampoco ha sido de los que ha propuesto ofrecer, en vez de la adhesión, algún tipo de “partenariado” privilegiado. Más importante aún, el Partido Popular ha mantenido esta actitud tanto en la oposición como en el gobierno.

Así, durante los ocho años de gobierno conservador, de 1996 a 2004, Madrid se mostró decididamente favorable a la profundización de relaciones con Turquía. Aunque en 1997, en los días previos al Consejo Europeo de Luxemburgo, España fuera uno de los países que aconsejaron retrasar la candidatura (121), a lo largo de los años siguientes conseguiría presentarse como uno de los más sólidos aliados de Turquía. De hecho fueron años de intensificación de las relaciones hispano-turcas. En 1998 el entonces Presidente turco, Suleyman Demirel, visitó España y, meses después, José María Aznar le devolvió la visita. En 1999 se superó con éxito la crisis desatada con la invitación del Parlamento Vasco al ‘Parlamento Kurdo en el exilio’ (122) y ese mismo año, dos ferias, Turkish Expo 99 en Barcelona, y Expotecnia ’99 en Estambul mostraron la creciente vitalidad de las relaciones comerciales entre ambos países. En este proceso de acercamiento, la “europeización” de las relaciones bilaterales tuvo un papel fundamental. A la vez que España situaba en la agenda cuestiones de índole comercial, el gobierno turco pedía como contrapartida a Madrid su apoyo en su acercamiento a la Unión Europea.

No obstante, sería al ostentar España la Presidencia de la UE, en el primer semestre de 2002, cuando se hizo más patente el encuadre europeo de las relaciones hispano-turcas. En esas fechas la Unión y Turquía tenían entre manos dos asuntos de gran calado: fijar un calendario para el proceso de adhesión y cerrar un acuerdo con la OTAN que permitiese el uso de sus

---

(121) Ver “*Los cinco mayores países de la UE dudan del ingreso de Turquía*” *El País*, 30/01/1997

(122) Ver, por ejemplo, “*Aznar pide al PNV que “por el bien de todos” retire la decisión de acoger al exilio kurdo*”. *El País*, 18/02/1999

capacidades militares en el marco de la Política Europea de Seguridad y Defensa (PESD) (123). España tuvo una actitud comprensiva con las posiciones de la diplomacia turca en ambos temas e hizo esfuerzos considerables por intentar conseguir un acuerdo entre Grecia y Turquía en el apartado militar. A pesar de estos esfuerzos, sería bajo presidencia danesa, en la segunda mitad del mismo año, cuando se desbloquearía el acuerdo sobre el uso de las capacidades de la OTAN y cuando, en el Consejo Europeo de Copenhague, se fijaría una fecha (finales de 2004) en la que se debía decidir si se abrían o no negociaciones. Junto a estos dos temas mayores, el apoyo de España en tanto que Presidencia de turno se hizo sentir también cuando se colaboró estrechamente con Turquía en la iniciativa de reunir en Estambul a los estados miembros y candidatos de la UE con los miembros de la Organización de la Conferencia Islámica (OCI). La colaboración española en una iniciativa destinada a favorecer la centralidad internacional de Turquía, contribuyó a ganarse el aprecio de la diplomacia turca.

Con el fin de la Presidencia, el ejecutivo del PP hizo una reestructuración gubernamental, nombrando a la antigua eurodiputada y miembro del *Presidium* de la Convención, Ana Palacio, como titular de Asuntos Exteriores. En relación a Turquía, Ana Palacio mantendría la línea seguida por Abel Matutes y Josep Piqué, en estrechísima colaboración con el equipo de Moncloa (124). Fue bajo el mandato de Ana Palacio cuando tuvo lugar el Consejo Europeo de Copenhague. En esta cita España apostó por la apertura de negociaciones, no en 2004 o 2005 como pedían otros estados miembros, sino en 2003 (125). El año siguiente, en plenos preparativos de la guerra de Irak, España volvería a situarse del lado de Turquía al ofrecer su ayuda en caso de ser atacada en un momento en que otros socios de la OTAN como Francia o Bélgica se la negaban (126). La suma de todo ello, situó a la España de Aznar entre los apoyos más sólidos de la adhesión de Turquía a la UE.

---

(123) Para más detalles sobre la complicada posición de Turquía en el desarrollo de la PESD véase ÇAYAN, ESRA “*Towards a European Security and Defense Policy: with or without Turkey*” en ÇARKOGLU, ALI y RUBIN, BARRY, “*Turkey and the European Union, Domestic Politics, Economic Integration and International Dynamic*”s, Londres: Frank Cass, 2003, pp. 35-54.

(124) La posición de Palacio de apoyo a la vocación europea ha sido expresada por ella misma en diversas ocasiones, tanto en el periodo en que fue titular de exteriores como al pasar a la oposición. Ver, por ejemplo, sus artículos:

(125) Grecia e Italia hicieron frente común con España en este tema (véase “Erdogan: Italy, Greece and Spain give positive messages” *Anadolu Agency*, 19/11/2002)

(126) “*España anuncia que contribuirá a la defensa aérea de Turquía frente a Irak*” en *El País*, 01/03/03.



## Los gobiernos González

Como en el caso del gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero, la política de Aznar siguió una línea de acercamiento marcada por sus antecesores, es decir, los gobiernos de Felipe González. Éstos, eso sí, impulsaron las relaciones bilaterales con Turquía partiendo de bien poco. Durante el Franquismo, España y Turquía habían firmado un Acuerdo cultural (1956) y un Tratado de Amistad (1959) y tanto Castiella como López Bravo visitaron Turquía. Bajo el gobierno de UCD, con Marcelino Oreja como ministro, incluso se intentaron impulsar las relaciones políticas y comerciales entre ambos países. Sin embargo, esta progresión favorable quedó trucada por el golpe militar de Kenan Evren de 1980 y la dura represión que acompañó los primeros años de dictadura turca. El acceso del Partido Socialista al gobierno español, en 1982, coincidió con un momento en que el gobierno militar turco empezó a suavizar su dureza. En 1983 Turquía inició un proceso de paulatina democratización ya que ese año se celebraron unas primeras elecciones legislativas pero a la que no todos los partidos pudieron concurrir. Debería esperarse hasta 1987 para que éstas fueran completamente libres. Este proceso de cambio, liderado por Turgut Özal, también fue acompañado de unas drásticas reformas a nivel económico que abrieron la economía turca al exterior (127). La apertura y modernización, en el terreno político y en el económico, de Turquía facilitaría enormemente la fluidez de las relaciones hispano-turcas tal como se puso de manifiesto, en 1987, con una visita de Fernández Ordóñez a Turquía que fue seguida por varios encuentros ministeriales. En estos encuentros, cuya agenda pivotaba sobre las relaciones comerciales y en especial sobre las negociaciones de compra de armamento español por parte del ejército turco, culminaron con la visita de Turgut Özal a Madrid en 1989 (128). A la buena predisposición turca para adquirir productos españoles, le acompañaría un manifiesto apoyo español, expresado por el propio Felipe González, a la vocación europea Turquía en un momento clave dado que la Comisión Europea estaba en proceso de examinar su candidatura (129).

La creciente dimensión europea de las relaciones hispano-turcas llegaría a un punto álgido cuando España ostentó la presidencia de turno de la UE en el segundo semestre de 1995. Era un momento crucial para las relaciones UE-Turquía al estarse cerrando los últimos requerimientos para la entrada en vigor de la Unión Aduanera. Su puesta en marcha chocaba con

---

(127) Ver ÖNIS, ZIYA “*Turgut Özal and his Economic Legacy: Turkish Neo-Liberalism in Critical Perspective*” en “*Middle Eastern Studies*”, 2004, vol. 40, no. 4, pp. 113-134.

(128) Un caso que evidencia este aspecto es que Turgut Özal, en su visita oficial a España, accedió a visitar la empresa aeronáutica CASA a cambio de almorzar con el Rey Juan Carlos I (*El País*, 15/09/04)

(129) *Ibid.*

las resistencias de algunos países y de algunas fuerzas políticas europeas, en especial de distintos partidos socialistas, que rechazaban una mayor integración con Turquía si antes no se mejoraba, ostensiblemente, el respeto a los derechos humanos, se avanzaba en el proceso democratizador y se garantizaban los derechos culturales y políticos de los kurdos (130). Frente al alud de críticas que, mayoritariamente procedían de la izquierda europea, los esfuerzos del gobierno socialista español por intentar hacer realidad la Unión Aduanera tuvieron especial significación y, de hecho, esta Unión pudo entrar en vigor al término de la Presidencia española, el 1 de enero de 1996.

### **Matices ideológicos, distintas alianzas**

El apoyo español a la profundización de las relaciones de Turquía con la UE ha sido, pues, una constante de los gobiernos de la España democrática, en particular desde la segunda mitad de los años ochenta. Es más, estas relaciones bilaterales han estado más marcadas por los cambios producidos en Turquía a lo largo de este periodo que por los habidos en España. A pesar de la continuidad en la política turca de España, cada gobierno y cada partido han introducido matices distintos.

Resumiendo, bajo los gobiernos González las relaciones estuvieron marcadas por un claro empuje de la dimensión comercial, en un momento en que las relaciones debían construirse casi de la nada tras el deterioro sufrido a raíz del golpe de estado de 1980. En cambio, el ejecutivo del Partido Popular heredó unas relaciones estables y una dinámica comercial positiva que le sirvieron de plataforma para dar un empuje a la dimensión política. A parte de estas distintas situaciones de partida podemos entrever algunos matices importantes en la posición de cada ejecutivo. Por ejemplo, la proximidad de Aznar con la política exterior norteamericana y el decidido apoyo de Washington y Londres a la candidatura turca, serviría como un aliciente (aunque no el único) a la actitud pro-turca de la diplomacia española en Bruselas. Aliciente éste inexistente para el ejecutivo liderado por José Luis Rodríguez Zapatero pero que no ha impedido mantener una postura favorable a la adhesión turca. Por su lado, el actual gobierno socialista ha optado por enfatizar elementos como la contribución de Turquía al desarrollo de unas relaciones más armoniosas entre la Unión y el mundo islámico o los progresos en materia democrática

---

(130) Sobre el debate en el Parlamento Europeo ver KRAUSS, Stefan “*The European Parliament in EU External Relations: The Customs Union with Turkey*” en “*European Foreign Affairs Review*”, 2000, vol. 5, pp. 215-237.

realizados por este país. También han sido distintos sus aliados e interlocutores dentro de la UE al coordinar su política hacia Turquía: mientras que Aznar lo hizo con Gran Bretaña, Zapatero se ha volcado en Francia y Alemania como puso de manifiesto la reunión tripartita de Madrid en que se dialogó sobre esta cuestión (131).

## LOS FUNDAMENTOS DEL APOYO ESPAÑOL

¿Por qué se decide ampliar la Unión Europea y porqué se priorizan unos países sobre otros? Esta es una pregunta clave en los estudios recientes sobre la ampliación. Algunos autores ven una contradicción entre el hecho de considerar que los actores internacionales, y entre ellos los estados miembros de la UE, actúan egoístamente tratando de maximizar sus intereses, con el hecho que ninguno de ellos impidiera, por ejemplo, la ampliación al Este de Europa. ¿Por qué, se pregunta Helen Sjursen, aquellos estados miembros que salen más perjudicados por una ampliación no vetan el proceso? (132) La respuesta que ofrece un autor como Andrew Moravcsik es que, en realidad, ningún estado ha salido lo suficientemente perjudicado de las ampliaciones como para vetar el proceso y que, además, los estados más beneficiados han sido capaces de encontrar las formas de compensar a los que podrían tener más pérdidas (133). Para Helen Sjursen y Karen Smith, en cambio, lo que sucede es que los estados no siempre actúan a partir de una lógica consecuencialista sino que también se rigen por un conjunto de normas y/o sentimientos identitarios que les empujan a actuar en función de lo que consideran apropiado (134). Otros autores, como Frank Schimmelfenning, consideran que lo que sucede es que a veces los estados se ven atrapados en su propia retórica y que, en pos de conservar su legitimidad y credibilidad no pueden más que tomar decisiones que no satisfacen sus intereses (135). Núria Font, en un análisis del caso turco, ha puesto de manifiesto que las inercias institucionales (*path dependency*) han condicionado enormemente la decisión de abrir negociaciones (136).

---

(131) “Zapatero, Chirac y Schröder acuerdan estrechar su cooperación para impulsar la UE” en *El País*, 17/09/2004.

(132) SJURSEN, HELEN (2002) “*Why Expand? The Question of Legitimacy and Justification in the EU’s Enlargement Policy*” en “*Journal of Common Market Studies*”, vol. 40, no. 3, pp. 491-513.

(133) MORAVCSIK, ANDREW y VACHUDOVA, MILADA ANNA (2003) “*National Interests, State Power and EU Enlargement*” en “*East European Politics and Society*”, vol. 17, no. 1, pp. 42-57.

(134) SMITH, KAREN E.; SJURSEN, HELEN “*Justifying EU Foreign Policy: The Logics Underpinning EU Enlargement*” en CHRISTIANSEN, THOMAS y TONRA, BEN “*Rethinking EU Foreign Policy*”, Manchester, Manchester University Press 2004, pp. 126-141.

(135) SCHIMMELFENNING, FRANK “*The Community Trap: Liberal Norms, Rhetorical Action and Eastern Enlargement of the European Union*” en “*International Organization*”, vol. 55, no. 1, pp. 47-80.

(136) FONT, NÚRIA “*Turkey’s accession to the EU: interests, ideas and path dependence*” *Quadern de Treball*, no 43, Bellaterra, Institut Unversitari d’Estudis Europeus, 2005.

Finalmente, hay quien considera que en el marco de un proceso deliberativo, como es decisión de si se amplía la Unión y hacia qué países, los estados miembros pueden ser proclives a modificar la percepción de sus intereses gracias a argumentos que otros actores pongan encima de la mesa (137). Aunque este capítulo no pretende terciar aquí cuál de estas corrientes está en lo cierto sí que, al menos, intentamos identificar los elementos que han fundamentado el apoyo español a Turquía, tanto al nivel de intereses, como de percepción de la identidad y de los compromisos éticos o morales.

### **Intereses europeos, nacionales y partidistas**

En un artículo reciente José Ignacio Torreblanca, calificaba de intrigante que todos los gobiernos españoles, con independencia del color político, hayan afirmado siempre que “España apoya la ampliación por razones políticas, económicas y de seguridad”. Para Torreblanca, “los intereses políticos, económicos o de seguridad específicos de España que se promoverían con la adhesión de Turquía están, desde luego, por descubrir” y más cuando ésta puede poner en peligro la viabilidad de la Política Agrícola Común (PAC), puede reducir el peso de España en la Unión y puede marginar aún más prioridades esenciales de la política exterior española como el Magreb y América Latina. Para Torreblanca, pues, si empleamos una lógica de intereses, no podemos ceñirnos a los intereses nacionales sino que debemos ampliar el espectro a nivel europeo (138).

En términos generales entendemos que cabe diferenciar entre intereses nacionales, europeos y partidistas. No obstante, con relación a Turquía y a diferencia de otros países, estos últimos no han tenido la menor relevancia en el caso español. Se ha argumentado, por ejemplo, que el apoyo de la coalición rojiverde alemana al ingreso de Turquía se ha debido, en parte, a que estos partidos cosechan el grueso de los votos de los ciudadanos alemanes de origen turco (139). En Francia, ante el aparente rechazo que genera la perspectiva de una Turquía miembro de la UE, lo que ha sucedido es una batalla dialéctica, no sólo entre partidos políticos sino incluso

---

(137) CHECKEL, JEFFREY (2001) “*Taking Deliberation Seriously*” ARENA Working Paper, WP 01/14 y, entre nosotros, TORREBLANCA, JOSÉ IGNACIO, y PIEDRAFITA, SONIA “*Las tres lógicas que definen la ampliación de la Unión Europea: intereses, identidades y argumentos*” Documento de Trabajo del Real Instituto Elcano, 2004, Madrid: Real Instituto Elcano.

(138) TORREBLANCA, JOSÉ IGNACIO “*La razón de Europa y la adhesión de Turquía*”, Análisis del Real Instituto Elcano, no. 199/2004, 2004, Madrid: Real Instituto Elcano.

(139) Véase AVCI, GAMZE “*Putting the Turkish Candidacy into context*” en *European Foreign Affairs Review*, vol. 7, no.1, p. 98 y KRAMER, HEINZ “*German Policy toward Turkey under the Red-Green Coalition Government (1998-2003)*” en *VVAA Contemporary Issues in International Politics Essay in Honour of Seyfi Tashan*, Ankara, Foreign Policy Institute, 2004, pp. 89-103

dentro de éstos por aparecer como contrarios a su adhesión a la Unión a fin que granjearse los favores de un electorado escéptico hacia la cuestión turca (140). Nada de eso ha sucedido en España, posicionarse a favor o en contra de la adhesión de Turquía no ha sido percibido como un granero de votos y, aún menos, como un arma utilizable en pugnas por el liderazgo dentro de los partidos.

Pasando pues, a los intereses nacionales que pueden estar en juego, deberíamos destacar que Turquía es un socio comercial importante para España, concretamente es su noveno comprador. No sólo eso, sino que las perspectivas de crecimiento económico del país y el hecho que sea un país joven y ávido de consumo lo hacen particularmente atractivo para las empresas españolas. Bien distinta ha sido la situación de las inversiones españolas en Turquía, que se han mantenido en cotas mínimas a pesar del aparente atractivo del mercado turco. Como relatan Fernando Vidal-Folch y Pedro Cascón, en la práctica sólo 55 empresas españolas están instaladas en Turquía, si bien no es un problema específico de la inversión española sino que, en general, Turquía ha sido durante mucho tiempo un país poco atractivo para la inversión extranjera (141). A escala económica es cierto que la agricultura turca y española puede llegar a competir pero no es menos cierto que también pueden explorarse compatibilidades. Finalmente, como decía Torreblanca, la entrada de Turquía puede poner en jaque la pervivencia de la PAC y puede incrementar la dotación que España tenga que hacer a la caja común. No obstante, los cálculos son difíciles de hacer. Primero, porque aún plana la duda sobre la duración de posibles periodos transitorios o incluso si, como pedía la propia Comisión Europea, no habrá cláusulas de salvaguarda permanente en este ámbito y, segundo, porque no se sabe hasta qué punto se podrán mantener las estructuras de la PAC muchos años más (142).

En cuanto a los intereses no estrictamente materiales sino más bien estratégicos o de poder, España, como cualquier otro país, verá reducido su peso en la UE con la entrada de un nuevo país, y más aún si es un país grande. No obstante, cómo influya esta adhesión en la defensa de los intereses españoles dependerá, en buena medida, de la capacidad de tejer alianzas y encontrar espacios de interés compartido. A veces se ha hablado de la posibilidad que la entrada de Turquía pueda ayudar a construir un eje mediterráneo, desplazando de nuevo la

---

(140) Para mayor detalle: CHENAL, ALAIN “*La France, la Turquie et l’Union Européenne*”, notes de la Fondation Jean Jaurès, no. 9, París, Fondation Jean Jaurès, 2004.

(141) VIDAL-FOLCH, FERNANDO y CASCÓN, PABLO “*Relaciones económicas Turquía-España*” en “Economía exterior”, no. 32, 2005, pp.47-56.

(142) Sobre el encaje de la agricultura turca en la PAC véase ÇAKMAK, EROL H. “*Structural Change and Market Opening in Turkish Agriculture*” *EU-Turkey Working Papers*, no. 10, Bruselas: CEPS, 2004.

centralidad hacia el sur (143). Aunque esta idea ha ejercido una atracción notable entre los decisores españoles, cabría ser cautos al respecto pues aún está por demostrar la vocación mediterránea de Ankara. Este punto está íntimamente ligado con las prioridades en política exterior. Junto a la integración europea, el Mediterráneo (en particular el Magreb) y América Latina constituyen las principales prioridades de la política exterior española y se les ha intentado dar un mayor rango en el marco de la política exterior europea. ¿Puede la adhesión turca promocionar o relegar estos temas de la agenda común? Si bien el interés turco por América Latina es escaso, las relaciones con el mundo árabe sí que son una prioridad importante de la política exterior turca. Es por ello que el Mediterráneo y el diálogo con el mundo árabe puede aparecer como una prioridad compartida por Madrid y Ankara aunque con acentos distintos, el primero más centrado en el Magreb y el segundo en Oriente Medio. No obstante, el impacto de la adhesión turca en este ámbito no tendrá un efecto inmediato, generalmente el impacto de la adhesión de un estado sobre la política exterior europea no se produce inmediatamente tras su adhesión y aún menos en el proceso de negociación, sino que se deja sentir a medio y largo plazo. Sea como fuere, la adhesión de Turquía obligará a la Unión a prestar mayor atención hacia la frontera sur y eso es del mayor interés para España.

En este último punto, interés europeo e interés estrictamente nacional tienden a confundirse. Torreblanca está en lo cierto al afirmar que es difícil entender la unanimidad y la solidez del apoyo español a la adhesión de Turquía sin tener en cuenta que los cálculos de intereses y beneficios se hacen pensando en clave europea e incluso global. Como muestra señalar que en las explicaciones sobre el Consejo Europeo de diciembre de 2004, Zapatero afirmó que “el éxito redundará en el beneficio de Turquía y de Europa, y con ello en beneficio de la estabilidad y seguridad del mundo”. Una convicción compartida con buena parte de los líderes europeos, la incorporación de Turquía al proyecto europeo contribuiría a expandir la paz y la estabilidad incluso a las puertas de Oriente Medio. No sólo eso, sino que con la adhesión de Turquía, la UE podría aspirar a aumentar su peso internacional, a convertirse en un actor global con mayor fuerza y capacidad de diálogo con el mundo árabo-islámico, siendo ello

---

(143) Ver, por ejemplo, el artículo de VEIGA, FRANCISCO “*Cosas que no se explican sobre Turquía*” en *El País*, 16/03/05 y, a nivel político, las declaraciones de Alberto Navarro diciendo que Turquía “es un país mediterráneo y, por consiguiente, en España nos ayudaría a reequilibrar esta Unión Europea ampliada” (“*Comparecencia del Secretario de Estado para la Unión Europea, excelentísimo señor don Alberto Navarro González, para informar acerca del Consejo Europeo celebrado los días 16 y 17 de diciembre en Bruselas*”, “*Diario de sesiones de las Cortes Generales*”, Comisión Mixta para la Unión Europea, no 20, 20 de diciembre de 2004, p. 14.

especialmente urgente tras los atentados del 11 de Septiembre (144). Junto a ello la pertenencia de Turquía a la UE podría asegurar mayor facilidad en el suministro energético provenientes de países del Cáucaso y Asia Central, particularmente cercanos a Turquía y con los que mantiene buenas relaciones. Finalmente, uno de los puntos que tiende a valorarse al hablar de los intereses europeos es el de la contribución de Turquía al fortalecimiento de la incipiente Política de Seguridad y de Defensa, tema éste abordado por Francisco Tato Porto en esta obra. En conclusión, incorporar esta dimensión europea e incluso global de los intereses es imprescindible para entender la posición española hacia la adhesión de Turquía, probando que, como han argumentado algunos autores como Wayne Sandholtz, los estados definen de manera distinta sus intereses como miembros de la UE, que si no lo fueran (145).

## Identidades

Hablar de identidad en el caso turco equivale, con frecuencia, al cuestionamiento de hasta qué punto un gran país de población musulmana puede o debe incorporarse a la Unión Europea. ¿Es Turquía parte de un conjunto cultural europeo o, es precisamente en oposición a ella que se construye el proyecto europeo? Esta cuestión está íntimamente vinculada con dos otros debates. En primero gira alrededor de cuáles son los elementos constitutivos de la europeidad y, por consiguiente, si la nueva constitución europea debiese reconocer las raíces cristianas del proyecto europeo. El segundo, más general, cómo debe gestionar Europa su pluralidad cultural y religiosa.

Ambos debates están presentes también en España aunque sus efectos sobre la cuestión turca son limitados. Elementos vinculados al peso de la religión en la vida política y en el ordenamiento jurídico español han sido materia de enfrentamiento entre el Partido Socialista y al Partido Popular. En la agenda encontramos temas tan dispares como la investigación con células madre, el peso de la asignatura de religión en el sistema educativo o la aprobación del matrimonio entre homosexuales, por citar sólo algunos de ellos. Con relación al reconocimiento

---

(144) Uno de los políticos españoles que se han pronunciado al respecto ha sido el Presidente del Parlamento Europeo que publicó un artículo en distintos periódicos europeos titulado “Alianza o choque de civilizaciones” (ver, por ejemplo, *El País*, del 20 de diciembre de 2004) en que afirmaba que, para algunos europeos, “es indispensable para que Europa pueda jugar un papel mundial a través de una relación con el mundo islámico radicalmente diferente de la que los EE UU han desarrollado en Oriente Medio” y que “la relación con el mundo islámico es el principal problema al que se enfrenta el futuro de Europa”

(145) Véase SANDHOLTZ, WAYNE “*Choosing Union: Monetary Politics and Maastricht*” en “*International Organization*”, vol. 47, no. 1, 1993.

de las raíces cristianas de Europa, el Partido Popular ha defendido su inclusión dentro del Tratado Constitucional Europeo mientras que el Partido Socialista, siguiendo las tesis defendidas por el centro-izquierda europeo, se ha opuesto frontalmente a esta posibilidad. En cuanto a la gestión de la pluralidad religiosa existe también una actitud distinta por parte de las dos grandes fuerzas políticas españolas. Si para el Partido Popular la religión católica debe ser objeto de un trato preferente, el Partido Socialista ha abogado por tratar con igualdad a todas las confesiones. Y no sólo eso, mientras que José Luis Rodríguez Zapatero propone establecer una alianza de civilizaciones con el mundo musulmán (146), el antiguo Presidente del Gobierno, José María Aznar, declaraba en una conferencia en una Universidad de Georgetown, que las causas de los problemas del terrorismo en la España actual se remontaban a la invasión musulmana de la península en el año 711 y la posterior reconquista que Aznar interpretaba como “el rechazo de España a convertirse en una pieza más del mundo islámico y una lucha para la recuperación de su identidad que terminaría con éxito” (147). Ante esta conjunción de elementos sorprende, pues, que la cuestión turca no haya aparecido en este tipo de debates o que sólo lo haya hecho de manera marginal en algunos medios de comunicación conservadores (148). La postura oficial del Partido Popular de apoyo a la adhesión de Turquía, expresada a menudo por el propio Aznar y por figuras abiertamente católicas como Marcelino Oreja (149) o Ana Palacio (150), ha neutralizado esta posibilidad. Es más, quienes más se han referido al sustrato cultural islámico de Turquía han sido los partidos de centro-izquierda que ha presentado su adhesión como una muestra de la apertura del proyecto europeo y de la compatibilidad entre Islam y Democracia.

A este debate sobre los elementos constitutivos de la europeidad, y aún más, al debate sobre cómo gestionar la presencia del Islam en Europa, se superpone el debate sobre la inmigración. La población de origen turco, como detalla Rickard Sandell en esta obra, es un colectivo numeroso, a la vez que diverso, en muchos países europeos y, consecuentemente, las perspectivas de adhesión de Turquía levantan en algunos el miedo a una segunda llegada de inmigración turca al resto de Europa. ¿En qué medida ha estado presente este debate en España?

---

(146) Zapatero desarrolló por vez primera esta idea en un discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas en setiembre de 2004 y la reiteró en el marco de la cumbre de la Liga Árabe en marzo de 2005.

(147) AZNAR, JOSÉ MARÍA, “*Seven Theses on Today’s terrorism*”, conferencia pronunciada en la Universidad de Georgetown, 21/09/2004.

(148) Véase LÓPEZ-SIDRO, ÁNGEL “*Europa sin identidad*” en *La Razón*, 15 de noviembre de 2004.

(149) Marcelino Oreja participó en la redacción del informe de la Comisión Independiente sobre Turquía, dirigida por el antiguo presidente finlandés Ahtisaari, publicado en el año 2004. Oreja también se ha pronunciado sobre esta cuestión en la prensa, Oreja, Marcelino “¿Turquía en la Unión Europea”, *ABC*, 6 de setiembre de 2004.

(150) Palacio ha publicado algunos artículos sobre esta cuestión como: “El catalizador turco” en *El País*, 20 de octubre de 2004. Véase también su conferencia en el club siglo XXI titulada “Vocación de Europa” del día 15 de noviembre de 2004.



La adhesión turca no parece haber despertado miedo a una ola migratoria en España. Algo relativamente sorprendente teniendo en cuenta que la inmigración también ha sido materia de controversia política en España, tanto a escala estatal, con relación a la gestión de los flujos migratorios (especialmente en momentos de aprobación de leyes de extranjería) como, a un nivel más local, cuando se suceden polémicas teñidas de populismo sobre el acceso de la población inmigrada a los servicios sociales y la vivienda, sobre la ubicación de mezquitas, etc... Es por ello que también habría sido sencillo, mezclar la adhesión de Turquía con estas cuestiones tal y como ha sucedido en otros países europeos. Sin embargo, el hecho que la población turca residente en España sea reducida, por no decir anecdótica (poco menos que 700 personas en el censo del 2001) ha contribuido a que los debates sobre inmigración se hayan centrado en comunidades magrebíes o latinoamericanas. No obstante, cabría preguntarse qué habría sucedido si algún político de peso hubiera asimilado a Turquía con la población de religión islámica residente en España, ¿habría generado mayor rechazo político y popular a su adhesión? Esta es una pregunta sin respuesta ya que, por el momento, nadie ha optado por hacer tal asimilación.

Junto a estos elementos, en principio generadores de rechazo, debe subrayarse la existencia de un elemento de identidad que habría podido contribuir a reforzar el apoyo español a la adhesión turca: un sentimiento de mediterraneidad compartida. Según Jorge Fuentes son muchos los factores de comprensión entre ambos países: “el común pasado islámico, el emplazamiento mediterráneo y periférico, el importante pasado imperial, los vínculos especiales con los EEUU durante la guerra fría, los movimientos migratorios internos y externos de ambos países, etc.” (151). Así pues, España y Turquía habrían compartido una evolución paralela: grandes imperios venidos a menos que pasaron de ser protagonistas a ser objetos del sistema internacional y que, en paralelo a su decadencia emprenderían un complicado proceso de democratización y modernización con Europa como punto de referencia (152). Fruto de esta trayectoria compartida, existiría en España una mayor empatía con los problemas y los retos que afronta Turquía (153).

---

(151) FUENTES MONTZONÍS, JORGE “*Turquía entre Oriente y Occidente*”, Análisis del Real Instituto Elcano, no. 136/2004, 2004, Madrid: Real Instituto Elcano.

(152) Para un análisis histórico comparado ver MARTÍN ASUERO, PABLO “*España-Turquía, 1700-1923, caminos paralelos hacia la modernidad*” en *Revista del Instituto Cervantes de Estambul*, núm. 5, mayo 2003, pp. 14-20.

(153) Un buen ejemplo de esta empatía fue la conferencia pronunciada por el embajador español en Turquía, Luis Felipe Fernández de la Peña, en la *5th Annual EU-Turkey Conference*, Madrid, 19 de mayo de 2005.

## Consideraciones éticas y morales

El tercer y último grupo de argumentos para defender o rechazar la adhesión turca ha sido el de los elementos éticos y morales. Estos se pueden resumir, principalmente, en la necesidad de tratar a Turquía con los mismos criterios y baremos aplicados al resto de países candidatos y a la necesidad de cumplir las promesas hechas en el pasado. Tanto Partido Popular como el Partido Socialista han coincidido en este tipo de argumentos. Sirva como ejemplo la afirmación del diputado del Partido Popular, Jorge Moragas, argumentando que “nosotros tenemos una posición que obedece más a una filosofía de procedimiento y a una cuestión de credibilidad de la Unión que a una confianza en la apuesta multiculturalista que esgrime la izquierda europea. Para nosotros la Comisión tenía que comenzar las negociaciones de adhesión con Turquía porque este país había cumplido las condiciones” (154).

Este deber de responsabilidad, este afán por mantener la credibilidad de la Unión se ve aún más reforzado desde el momento que algunos líderes políticos españoles entienden que España no puede negar a Turquía los beneficios que ella misma ha obtenido de su adhesión al mercado común. En este sentido la Unión (y por extensión España) sería víctima, en palabras de José Ignacio Torreblanca, “de su retórica pero (afortunadamente) también de sus principios”. En este sentido, la clase política española ha puesto un énfasis importante en la fuerza transformadora de la perspectiva europea y en los pasos hechos por el último gobierno turco en el terreno de los derechos humanos y la consolidación democrática. Según Rodríguez Zapatero ésta es la “razón última de la gran apuesta por Turquía” (155).

En resumidas cuentas, los distintos gobiernos españoles han abrazado estos tres tipos de argumentos, intereses, identidades y consideraciones éticas para justificar su apoyo a la adhesión turca. Eso sí, con algunas peculiaridades. En cuanto a los intereses, su dimensión europea ha eclipsado a menudo la defensa de intereses puramente nacionales. Por su lado, en el campo identitario, los defensores de las raíces cristianas de Europa no se han opuesto a la adhesión de Turquía y tampoco se ha recurrido al miedo a flujos migratorios masivos como ha sucedido en otros países miembros. Finalmente, los elementos morales han tenido un peso importante,

---

(154) MORAGAS, JORGE “¿Expreso de medianoche?”, *El Mundo*, 26 de diciembre de 2004.

(155) “Comparecencia, a petición propia, del Presidente del Gobierno ante el Pleno de la Cámara, para informar sobre las conclusiones del Consejo Europeo que se celebrará los próximos días 16 y 17 de diciembre en Bruselas”, “*Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados*”, no 60, 21 de diciembre de 2004.

contribuyendo a que España haya sido en los últimos años un claro abogado de abrir las puertas de la Unión a Turquía.

## **EL (NO) DEBATE SOBRE TURQUÍA EN ESPAÑA**

El debate sobre Turquía en España sorprende por su inexistencia o, cuanto menos, por su baja intensidad. Deberíamos preguntarnos si ello se debe a que ninguna fuerza política haya hecho de ello arma de confrontación política (ya sea posicionándose a favor o en contra) o si, por el contrario ningún partido político se ha sentido empujado a hacerlo porque no lo han percibido como un tema que suscitase interés y fuera capaz de movilizar a su electorado. Sea como fuere, en este apartado trataremos discernir el grado de unanimidad expresada a nivel de los grandes partidos políticos y si fuerzas más pequeñas o incluso sectores dentro del PP y el PSOE han sostenido posiciones distintas. Abordaremos, luego, cuál es el estado de la opinión pública española con relación a la candidatura turca. Seguidamente, trataremos de identificar si ha habido algún tipo de grupos de presión (sociedad civil, organizaciones empresariales, comunidades autónomas, etc...) que hayan dejado sentir su apoyo o su rechazo a la adhesión turca. Finalmente, intentaremos reflexionar sobre los elementos que hacen del (no) debate español sobre Turquía una excepción en el marco europeo.

### **Los partidos políticos**

Como hemos constatado tanto el PP como el PSOE han apoyado sin fisuras la adhesión de Turquía con independencia de que estuvieran en el gobierno o en la oposición. Eso sí, ambos han resaltado que la adhesión debe hacerse con las mayores cautelas y que será un proceso largo y complejo pero que no por ello puede darse a Turquía un trato discriminatorio. Este apoyo figura, incluso, entre los compromisos electorales de ambos partidos. Sin ir más lejos, en el programa del PP para las elecciones de 2004 para el Parlamento Europeo se decía que: “El Partido Popular apoya que, si se dan las condiciones establecidas, Turquía se adhiera a la Unión Europea”. Por su lado, en el PSOE, tras confirmar su apoyo a la adhesión turca, añadiría que ésta “deberá decidirse utilizando los mismos criterios – llamados de Copenhague – aplicados al resto de países candidatos. Rechazamos cualquier tipo de prejuicio cultural o religioso en cuanto a su inclusión, como los promovidos por determinados sectores de la derecha europea”. A pesar de

esta posición oficial, suele decirse que en ambos partidos hay voces discordantes o, cuanto menos, escépticas. No obstante, de momento raramente se han hecho oír aunque entre las excepciones notables destacan unas declaraciones de Felipe González, en el año 2004, pronunciándose en contra de la adhesión turca (156). En los bancos del PP, a medida que aumente el distanciamiento con los compromisos adquiridos bajo su gobierno y si, en el futuro, los oponentes a la entrada de Turquía, Angela Merkel en Alemania y Nicolas Sarkozy en Francia, llegaran al poder, podría producirse un debilitamiento sustancial del apoyo mantenido bajo los gobiernos de José María Aznar.

Algo distinta es la situación en el seno de las demás fuerzas políticas. Por un lado, los partidos de izquierda de ámbito estatal (Izquierda Unida) o autonómico (*Esquerra Republicana de Catalunya* o *Iniciativa per Catalunya-Verds*) han pasado de ser críticos con las relaciones establecidas por España y la Unión con Turquía a mostrarse favorables tras los cambios llevados a cabo por las reformas emprendidas desde 2001. Hasta entonces estos partidos habían criticado la complacencia de la UE con las violaciones de los derechos humanos, la lentitud de las reformas políticas y, muy especialmente, la situación de los kurdos. Sin ir más lejos, el antiguo dirigente de ERC y entonces senador por el Partido de la Independencia (escisión de ERC), Àngel Colom, fue expulsado de Turquía mientras visitaba la ciudad de Diyarbakir y mantenía contactos con nacionalistas kurdos (157). En el año 2004, tanto líderes de Izquierda Unida, ICV y ERC han dado su apoyo a la adhesión de Turquía, entendiendo que ésta es la mejor forma de conseguir la consolidación y la mejora de los colectivos (grupos feministas, de derechos humanos, kurdos, etc...) de los que estos partidos se sienten más próximos. No sólo eso, el portavoz de ERC, Joan Puigcercós, afirmaba que un partido laico como el suyo apoyaría la adhesión de Turquía porque rompía un modelo de UE semejante a un club rico y cristiano. Por su lado, Gaspar Llamazares, coordinador general de IU, argumentaba que debe apoyarse la integración y el multiculturalismo, evitando el choque de culturas. Llamazares se preguntaba, también, si la UE no debería aumentar su presupuesto para afrontar el reto que supone la incorporación de Turquía para la cohesión del proyecto europeo (158).

---

(156) El antiguo Presidente del Gobierno hizo unas declaraciones contrarias a la adhesión de Turquía en el marco del Foro Universal de las culturas celebrado en Barcelona. Fueron recogidas en *El Mundo*, 11 de mayo de 2004.

(157) “*Expulsado del Kurdistán el senador español Àngel Colom*” en *El País*, 26/02/1999.

(158) “*Comparecencia, a petición propia, del Presidente del Gobierno ante el Pleno de la Cámara, para informar sobre las conclusiones del Consejo Europeo que se celebrará los próximos días 16 y 17 de diciembre en Bruselas*”, “*Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados*”, no 60, 21 de diciembre de 2004, p. 2847 y 2853. Para la posición de ERC ver también HERRANZ, ANNA “*Negociacions de Turquia a la UE: Evet!*” en *Esquerra Nacional*, marzo-abril de 2005.

Menos entusiastas se han mostrado los partidos de centro-derecha nacionalista. Figuras destacadas de *Convergència Democràtica de Catalunya* (CDC), y aún más de los democristianos de *Unió Democràtica de Catalunya* (UDC), se han pronunciado en contra de la adhesión de Turquía a la Unión, al igual que algunos dirigentes del Partido Nacionalista Vasco (PNV). Sus reservas se han fundamentado en la necesidad de profundizar la integración europea antes de ampliarla, poniendo en duda la capacidad de absorción de un estado tan grande. Junto a este tipo de argumentos, algunos han insistido en el difícil encaje de Turquía en un concepto de identidad europea. Así, Durán i Lleida, como portavoz de CiU en el Congreso, afirmaría que esta última cuestión es “el meollo de la cuestión” y que “Europa es una civilización. Europa es una cultura. Europa es un sistema político. Europa es una tradición. Europa tiene una identidad y sin ella Europa dejaría de ser Europa. Por tanto, hay que plantearse, ante la ampliación que sea y porque no ante Turquía, si esa incorporación desdibuja la identidad europea o no la desdibuja” (159).

### **La opinión pública**

¿Es la opinión pública española tan favorable a la adhesión turca como su clase política? Antes de plantear tal pregunta debemos preguntarnos si la opinión pública española tiene algún interés por la adhesión de Turquía, por la ampliación de la Unión Europea e incluso por la construcción europea en términos generales. La opinión pública española apoya muy mayoritariamente el proceso de construcción europea y juzga que el país se ha beneficiado de su pertenencia a la Unión sin que ello se haya traducido en un especial interés por las cuestiones vinculadas a la UE. El referéndum por el cual se debía aprobar una constitución para Europa, celebrado en febrero de 2005, fue un ejemplo claro de este desinterés, no sólo por la escasa tasa de participación (como sucedió también en las elecciones del 2004 al Parlamento Europeo) sino porque las encuestas realizadas los meses previos al referéndum dejaban entrever un conocimiento escasísimo del contenido de la Constitución (160).

Tampoco la ampliación ha suscitado un gran interés por parte de los españoles. Algunas encuestas realizadas antes de la entrada, en mayo de 2004, de diez nuevos estados miembros,

---

(159) Ibid., p. 2872 y 2845 respectivamente.

(160) Ver, por ejemplo, el sondeo del CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS (CIS) “*Estudio nº 2585, Actitudes y opiniones sobre la Constitución Europea IP*”, Diciembre de 2004. En él se pone de manifiesto que casi un 90% de los encuestados reconocía tener un conocimiento bajo, muy bajo o nulo sobre la Constitución Europea. Para más detalle también puede consultarse el informe de la COMISIÓN EUROPEA “*La Constitución Europea: encuesta post-referéndum en España*”, Flash Eurobarómetro 168, marzo de 2005.

mostraron que cerca de un 80 % de los encuestados era incapaz de nombrar ni un solo país de los que debían incorporarse a la UE (161). Con independencia del interés suscitado, en cuanto a la ampliación, distintas encuestas y muy especialmente los eurobarómetros, han constatado que el apoyo de la opinión pública española a la ampliación ha sido altísimo comparado con el de otros países. Así, en un eurobarómetro del año 2004, ya con la UE-25, España era, con un 67%, el quinto país donde se registraba mayor apoyo a nuevas ampliaciones y sólo era superado por cuatro de los nuevos países de la UE (Polonia, Lituania, Eslovenia y Eslovaquia). Por el contrario, era en países como Austria, Alemania, Luxemburgo o Francia (28, 36, 38 y 39% respectivamente) donde futuras ampliaciones cosechaban menor entusiasmo y no es casualidad que sea en algunos estos estados donde el debate sobre la adhesión de Turquía haya sido más intenso y haya sido instrumentalizado como arma electoral (162). El apoyo que la opinión pública española muestra actualmente futuras ampliaciones es coherente con la que ha sido su actitud en periodos anteriores. Así, respecto a la ampliación de Mayo de 2004, si bien España era uno de los países que, objetivamente, podían salir perjudicados, su opinión pública se significó como una de las más favorables a la ampliación de la UE.

Con relación al caso turco sucede algo parecido. Como ha señalado Meltem Müftüler-Baç es sorprendente que sean sociedades como la española o la italiana, que pueden salir económicamente más perjudicadas por la adhesión turca, las que mayor apoyo muestren hacia la candidatura de Ankara (163). A pesar que existen pocas encuestas llevadas a cabo, simultáneamente, en más de un país, las pocas disponibles ofrecen algunos datos de interés. Es el caso de la que realizó el Instituto Francés de Opinión Pública (IFOP) para el rotativo *Le Figaro* en diciembre de 2004 y que evidenciaba, como muestra la siguiente tabla, que el apoyo de la población española a la adhesión turca es mucho mayor que en el resto de estados grandes europeos.

---

(161) Ver REAL INSTITUTO ELCANO, “Barómetro del Real Instituto Elcano”, Febrero de 2003, p. 9.

(162) COMISIÓN EUROPEA, “*Eurobarómetro no. 62*”, diciembre de 2004.

(163) MÜFTÜLER-BAÇ, MELTEM, “Enlarging the European Union, were does Turkey stand?” Estambul: TESEV, 2001.

**Tabla I: Encuesta IFOP, diciembre 2004 (porcentajes)**

	<b>Favorables</b>	<b>Opuestos</b>	<b>NS / NC</b>
<b>España</b>	65	18	17
<b>Italia</b>	49	24	27
<b>Gran Bretaña</b>	41	30	29
<b>Alemania</b>	33	55	12
<b>Francia</b>	32	67	1

Fuente: “Les Européens et la Turquie”, IFOP-Le Figaro, 13 de diciembre de 2004

Esta encuesta señalaría, además, que tal como sucede en los otros países este apoyo aumenta entre la población más joven, entre la gente de clase media y alta y en sectores urbanos. Ligeramente distintas eran las opciones que a una pregunta similar ofrecía el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) en su barómetro de enero del 2005 y cuyos resultados aparecen en la tabla siguiente. Si se comparan ambas encuestas se observara que aunque aquellos que se oponen frontalmente a la adhesión se mantienen alrededor de un veinte por ciento, la encuesta del CIS nos ofrece una visión de una sociedad mucho más dubitativa que en la encuesta del IFOP al introducir la posibilidad de posicionarse “ni a favor ni en contra”.

**Tabla II: Encuesta del CIS, enero de 2005**

	<b>%</b>	<b>Número</b>
<b>A favor</b>	35,2	877
<b>Ni a favor ni en contra</b>	21,3	532
<b>En contra</b>	20,4	508
<b>No sabe</b>	22,1	551
<b>No contesta</b>	1,1	27
<b>Total</b>	100	2495

Fuente: CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS (CIS) “Estudio nº2589, Barómetro de enero”, Enero de 2005.

Además de esta encuesta, el CIS y el Real Instituto Elcano realizaron, en 2004, un estudio sobre las opiniones y actitudes de los españoles ante el tratado constitucional y el proceso de integración de la UE. Entre otras cuestiones esta encuesta abordaba la adhesión de Turquía, preguntando si la UE debería admitir a Rusia, Turquía, Israel y Marruecos. Como se ve en la

siguiente tabla, Rusia recabó más apoyo que Turquía y, no sólo eso, el apoyo a Ankara experimentó una caída de doce puntos respecto a la encuesta del semestre anterior. Este estudio señalaba, además, la existencia de una variable ideológica ya que mientras que el apoyo a Turquía recababa el 52% de apoyo entre los votantes del PSOE, sólo alcanza un 37% entre los del Partido Popular.

**Tabla III: Deben estos países ser miembros de la UE (respuestas positivas)**

	Rusia	Turquía	Marruecos	Israel
Noviembre 2004	58	44	25	21
Mayo 2004	62	56	30	23

Fuente: REAL INSTITUTO ELCANO y CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS, “*Opiniones y actitudes de los españoles ante el Tratado Constitucional y el proceso de integración de la Unión Europea*” Diciembre de 2004.

En suma, la opinión pública española destaca entre las de otros países miembros por ser de las más favorables a la adhesión, tal como ha sucedido con otras ampliaciones pasadas y futuras. Sin embargo, existe también un germen de rechazo que, además, parece haber ido aumentando a medida que el tema ha ido atrayendo la atención política y mediática, sobre todo en los meses previos al Consejo Europeo de Diciembre de 2004. Algunas encuestas parecen indicar que es en los sectores de centro-derecha donde esta adhesión genera mayor rechazo y, por consiguiente, si el debate fuera más intenso y se centrara, como sucede en el resto de Europa, en los elementos de identidad, podría ser que la excepción española dejara de ser tal. Sin embargo, mientras el PP siga mostrando un apoyo sólido a la candidatura turca, es difícil imaginar quien podría liderar este frente.

### **Grupos de presión, medios de comunicación, intelectuales y comunidades autónomas**

Entre los factores que explican el escaso nivel de controversia alrededor de la adhesión de Turquía cabe señalar la ausencia de grupos de presión, ya sea a favor o en contra, ya sea en el ámbito empresarial o en el de la sociedad civil. A diferencia de otros países europeos como Alemania o los Países Bajos, en España la población de origen turco es muy reducida y tampoco hallamos un número importante de exilados kurdos o una diáspora armenia destacable como sucede en Suecia o Francia respectivamente. En la mayor parte de países europeos estos



colectivos han tendido a organizarse y han presionado a los gobiernos de sus países de residencia para que tomaran una u otra postura con relación a la candidatura turca. En Francia, por ejemplo, la diáspora armenia ha presionado fuertemente a los partidos políticos para que incluyan el reconocimiento del genocidio armenio como una precondition para la apertura de las negociaciones de adhesión o, cuando menos, para la integración de Turquía a la Unión. En Suecia, hasta fechas recientes, organizaciones kurdas presionaban fuertemente a su gobierno para que éste exigiera más firmeza con el cumplimiento de los derechos humanos, individuales y colectivos, antes de profundizar relaciones con Turquía. En Alemania, al contrario, ha sido la nueva clase media de origen turco, alguna con responsabilidades importantes en la política germana y en su tejido empresarial, la que ha empezado a constituirse como un promotor de las aspiraciones turcas de adherirse a la UE. Dada la ausencia de estos colectivos en España, el gobierno español ha sido objeto de mucha menos presión que otros ejecutivos europeos. Tampoco los sectores empresariales, a pesar de la importancia del mercado turco para la economía española, se han constituido como un lobby potente y sólo los agricultores de frutos secos (avellana principalmente) han intentado que el gobierno español retrasara tanto como fuera posible el acceso de sus competidores turcos al mercado común.

Tampoco desde los medios de comunicación ni desde círculos académicos e intelectuales se ha prestado una atención al tema turco similar a la desplegada en otros países europeos. El caso francés, en este sentido, es quizás el contraste más claro con lo sucedido en España ya que en los últimos años la prensa gala ha dedicado una atención notable a esta cuestión, grandes intelectuales se han mostrado públicamente a favor o en contra de la adhesión turca y el mundo editorial ha vivido una explosión formidable sobre este tema (164). Sin embargo, a finales de 2004, coincidiendo con el momento de mayor controversia en la UE, algunos indicadores parecen indicar un cambio de tendencia en España, la prensa dio una cobertura razonable en los meses previos al Consejo Europeo, se publicaron decenas de artículos de opinión e incluso han visto la luz algunos libros sobre Turquía (165). Todo ello son elementos que nos indican un

---

(164) Tanto en contra: DEL VALLE, ALEXANDRE *“La Turquie dans l’Europe: un cheval de Troie islamiste”* París, Éditions des Syrtes, 2004 y GOULARD, SYLVIE *“Le Grand Turc et la République de Venise”* París, Fayard, 2004 como a favor: AKTAR, Cengiz (dir.), *“Lettres aux turco-sceptiques: la Turquie et l’Union européenne”*, París, Actes Sud, 2004 y BILLION, Didier (dir.), *« La Turquie vers un rendez-vous décisif avec l’Union européenne »*, París, Iris, 2004. Se ha publicado, incluso, un libro que analiza la cobertura de este tema por parte de la prensa francesa: Mejri, Mouna *“La candidature turque à l’Union Européenne à travers la presse française”*, París, l’Harmattan, 2004.

(165) En el año 2004 se editó un libro sobre la historia turca RUBIOL, GLORIA *“Turquía, entre Oriente y Occidente”*, Barcelona, ed. Viena, 2004 y otro sobre las relaciones UE-Turquía MAC LIMÁN, ADRIÁN y NÚÑEZ DE PRADO, SARA. *“Turquía, un país entre dos mundos”*, Barcelona: Flor del Viento, 2004

creciente interés hacia la realidad turca que, no obstante, sigue lejos de la de muchos países europeos.

Finalmente, querríamos dedicar nuestra atención a los ejecutivos autonómicos. Una de las innovaciones de la política exterior del gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero es la implicación de las Comunidades Autónomas. No obstante, la escasa polémica suscitada en España por la cuestión turca, ha hecho que la mayor parte de los gobiernos autonómicos no se hayan pronunciado al respecto. Hay, eso sí, alguna excepción notable como la del gobierno catalán. Su Presidente, Pasqual Maragall, guarda con el Primer Ministro turco, Recep Tayyip Erdoğan una excelente amistad que remonta a la época en que ambos eran alcaldes (de Barcelona y Estambul) y, en abril de 2005, acudió a Turquía en una visita oficial de tres días que incluyó, entre otros eventos, una reunión con el Primer Ministro, una cena ofrecida por el Ministro de Asuntos Exteriores y otra con el alcalde de Estambul. Maragall pretendía con esta visita transmitir a Turquía el apoyo de España y Cataluña a su adhesión a la Unión y para potenciar los lazos económicos y culturales (166). El apoyo de Maragall es aún más significativo si tenemos en cuenta que supone un giro importante con el parecer de su predecesor, Jordi Pujol. El anterior *President de la Generalitat* se ha mostrado siempre muy reservado ante la adhesión de Turquía a la UE y, en unas declaraciones recientes, afirmó que “a Turquía hay que hacerle un espléndido trato preferencial pero no introducirla en las instituciones europeas” (167). Paradójicamente, la división de pareceres que no se da en el ámbito estatal sí que se produce en el seno de la política catalana.

### **Excepción en Europa. ¿Hasta cuándo?**

La escasa intensidad del debate español sobre Turquía así como la casi unanimidad de la clase política en cuanto al apoyo a las aspiraciones turcas de ser miembro de la UE parecen “hechos diferenciales” con relación al resto de países europeos. Diferentes factores explican esta situación, entre los cuales sobresalen: la ausencia de población de origen turco, kurdo o armenio residente en España, la postura del Partido Popular (capaz de asumir a la vez la reivindicación de las raíces cristianas de Europa y la adhesión de Turquía) así como una gran confianza en el

---

(166) Ver su discurso “*Barcelona + 10: towards a common Euro-Mediterranean Future*” pronunciada en la Universidad de Sabanci, Estambul, 14 de abril de 2005, <http://www.iemed.org/documents/conferenciaB10.pdf>

(167) Declaraciones recogidas en el *Diari de Girona*, 6 de octubre de 2004.

potencial transformador de la Unión Europea y de sus efectos para la consolidación democrática. Sin embargo, algunos indicadores parecen indicar que a medio o largo plazo esta situación podría experimentar algunos cambios. En 2004 la atención dedicada por la prensa, la clase política y el mundo editorial ha sido mayor que en otras ocasiones, aunque sin llegar al nivel de otros países. La controversia desatada alrededor de Turquía en nuestros vecinos, particularmente en Francia, ha sido seguida con interés hasta el punto que podría llegar a “contaminar” el debate español. Además, como hemos puesto de manifiesto, se observa en alguna de las encuestas más recientes, un descenso del apoyo de la opinión pública española a la adhesión de Turquía, especialmente entre los sectores políticamente conservadores. Por consiguiente, no puede darse por seguro el apoyo del gobierno español en los años venideros.

En 2004, la Comisión Europea propuso lanzar una campaña de información y diálogo entre la sociedad turca y las sociedades de los actuales estados miembros destinada a romper estereotipos y a acercar posiciones en cuestiones como la diversidad cultural y religiosa (168). Una lectura superficial de la escasa controversia generada en España sobre la cuestión turca podría hacer pensar que España no debería ser un terreno prioritario para este tipo de acciones, debiéndose concentrar en países como Francia, Alemania o los Países Bajos donde la polémica ha sido mayor. No obstante, hemos podido constatar indicios que las bases del apoyo político y social español a la adhesión turca son más inestables de lo que un análisis superficial podría hacer entrever. Por consiguiente, España no puede permanecer al margen de este esfuerzo colectivo por romper estereotipos y acercar sociedades y tanto la Comisión, como el gobierno turco como el propio gobierno español tienen ante sí un abanico de posibilidades para fortalecer estos lazos.

## **UNA APUESTA POR EL FORTALECIMIENTO DE LAS RELACIONES BILATERALES**

Junto a la necesidad de promover el diálogo social y cultural entre España y Turquía, diversos elementos predisponen a una intensificación de las relaciones a nivel gubernamental. Podrían incluso aumentar su rango hasta situarse a la altura de las que España mantiene con los grandes países de la Unión Europea (Gran Bretaña, Francia, Alemania, Italia y Polonia) y con

---

(168) COMISIÓN EUROPEA “*Comunicación de la Comisión al Consejo y al Parlamento Europeo, Recomendación de la Comisión Europea sobre el avance de Turquía hacia la adhesión*”, COM(2004) 656 final, Bruselas, 6 de octubre de 2004.

sus vecinos (Portugal, Marruecos, Argelia y Túnez). Con todos estos países se llevan a cabo reuniones ministeriales y de alto nivel regularmente en que se discute tanto la agenda bilateral como la europea aunque, eso sí, la regularidad depende del país y del momento político.

¿Cuál sería el interés de elevar el nivel de estas relaciones bilaterales con Ankara? Cuando Turquía sea un país miembro de la UE, dada su población, tendrá un peso importante dentro de las estructuras de poder de la UE que la situarán al mismo nivel que Alemania. Turquía tendrá una gran capacidad de influencia en las decisiones comunitarias convirtiéndose en un actor mayor dentro del sistema de toma de decisiones de la Unión, especialmente si, como han constatado Richard Baldwin y Mika Widgrén, entra en vigor el Tratado Constitucional europeo (169). Es más, según pone de manifiesto Núria Font, el eje mediterráneo ampliado, eso es: Portugal, España, Francia, Italia, Grecia, Malta, Chipre y Turquía, puede ser una de las escasas coaliciones de bloqueo posible tanto si se aprobara el Tratado Constitucional como si se mantuviera el sistema de voto del Tratado de Niza (170).

Si a ello añadimos que algunas de las prioridades turcas: agricultura, turismo, fondos regionales, infraestructuras, lucha antiterrorista o las relaciones con el mundo árabe son también prioridades de los gobiernos españoles, parece deseable una comunicación estable entre Madrid y Ankara para ir acercando posiciones. De hecho, las relaciones bilaterales con Polonia, a pesar de algunas dificultades, se han construido sobre la necesidad de establecer alianzas estratégicas en puntos de interés común (especialmente en la política de cohesión) y lo mismo podría hacerse con Turquía.

Cuando el ejecutivo socialista anunció la retirada del veto español al Tratado Constitucional europeo, a pesar que España perdiera peso relativo con relación al Tratado de Niza, se justificó arguyendo que más importante que el número de votos en el Consejo era la capacidad para establecer alianzas con los otros estados miembros. Siendo fieles a esta concepción del proceso de toma de decisiones y si se confía en que Turquía será tarde o temprano un estado miembro de la UE, parece lógico empezar a poner los cimientos de una relación hispano-turca, formalizada, regular y de alto nivel.

---

(169) BALDWIN, RICHARD y WIDGRÉN, MIKA *“The Impact of Turkey's Membership on EU Voting”*, CEPS Policy Brief, no 62, febrero de 2005.

(170) FONT, NÚRIA *“Turkey's accession to the EU: interests, ideas and path dependence”* Quaderns de Treball, no. 43, Bellaterra: IUEE, p. 6.

Existen, no obstante, algunos elementos que podrían dificultarlo como, en primer lugar, el hecho que las agendas del Presidente del Gobierno y del Ministro de Asuntos Exteriores estén ya hoy considerablemente saturadas. En segundo lugar que, aunque parezca paradójico, el hecho que España haya mostrado ininterrumpidamente su apoyo a una mayor integración de Turquía en el proceso de construcción europea puede haber desviado la atención de la diplomacia turca que se habría concentrado en aquellos países que hubieran tenido una posición menos clara. En tercer y último lugar, la inversión española en Turquía es aún escasa y, por consiguiente, es difícil prever una presión de grupos empresariales para que se aumente el nivel de las relaciones bilaterales.

No obstante, ninguno de estos obstáculos es insalvable y, como hemos puesto de manifiesto, una visión más sosegada de los intereses de España aconsejaría que, aunque fuera paulatinamente, se fuera elevando el rango y la regularidad de los contactos diplomáticos y políticos entre España y Turquía, con vistas a establecer canales de consulta y concertación. Eso sí, a la luz de la situación actual, España deberá tomar la iniciativa y tampoco puede confiar en un impulso por parte de los actores privados sino que éste deberá provenir del ámbito gubernamental y diplomático.

## **A MODO DE CONCLUSIÓN**

Este breve análisis de las relaciones hispano-turcas desde el prisma de la adhesión de Turquía a la UE permite extraer las siguientes conclusiones. Ha habido una continuidad en la posición española de apoyo a la vocación europea de Turquía desde mediados de los años ochenta independientemente del color político del gobierno. Así pues, el apoyo del gobierno español, en diciembre de 2004, a que se fijara una fecha para el inicio de las negociaciones de adhesión con Ankara, es congruente con la línea seguida por sus antecesores y ha sido respaldada por el principal partido de la oposición, el Partido Popular. Tal posición se ha fundamentado tanto más en intereses a escala europea, que en intereses estrictamente bilaterales. Además, los debates de identidad que se han generado en otros países europeos (donde la candidatura turca se entremezclaba con polémicas sobre las raíces cristianas de Europa y sobre la inmigración) no se han reproducido en España. Al contrario, el hecho que Turquía sea un país de población musulmana ha sido visto como una baza para buena parte de la clase política española. Además, la convicción que no se pueden romper las promesas reiteradas a lo largo de las últimas

cuatro décadas y la creencia que parte de los efectos beneficiosos que la construcción europea tuvo para España pueden repetirse en el caso turco, han contribuido a moldear la posición favorable de los ejecutivos españoles.

Junto a este abrumador apoyo gubernamental, España destaca por la ausencia de debate sobre la adhesión de Turquía. Ni en el ámbito político, en el que sólo algunos grupos nacionalistas de centro-derecha han hecho públicas sus reservas, ni entre creadores de opinión y grupos de presión. Además, la opinión pública española es significativamente más favorable a la adhesión de Turquía que en la mayoría de estados miembros de la UE, estando ello íntimamente relacionado con un cierto desinterés sobre los asuntos relacionados con la Unión Europea. Sin embargo hemos constatado la existencia de elementos que harían presagiar un cambio de tendencia. Es por ello que el diálogo entre la sociedad turca y las sociedades de la UE también ha de tener lugar en España. Y no sólo eso, si Turquía ha de convertirse en un estado miembro de la UE, es más, en uno de los más poderosos, este diálogo no debe ceñirse al ámbito social. También debería producirse a nivel gubernamental, explorando incluso la posibilidad de elevar las relaciones bilaterales al mismo rango que las que se mantienen con los grandes estados de la Unión. Por lejos que geográficamente esté Turquía de España, por lejana que parezca aún su adhesión a la UE, la magnitud de los intereses en juego no puede hacer caer en la indiferencia.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- AVCI, GAMZE “Putting the Turkish Candidacy into context” en *“European Foreign Affairs Review”*, 2002, vol. 7, no.1, 2003, pp. 91-110.
- FONT, NÚRIA *“Turkey’s accession to the EU: interests, ideas and path dependence”* Quaderns de Treball, no. 43, Bellaterra: IUEE, 2005.
- FUENTES MONTZONÍS, JORGE *“Turquía entre Oriente y Occidente”*, Análisis del Real Instituto Elcano, no. 136/2004.
- MARTÍN ASUERO, PABLO *“España-Turquía, 1700-1923, caminos paralelos hacia la modernidad”* en *Revista del Instituto Cervantes de Estambul*, núm. 5, mayo 2003, pp. 14-20.
- PIEDRAFITA, SONIA *“Ifs and Buts of Spain's Eastern Enlargement Policy”* en SJURSEN, HELEN (ed.) *“Enlargement in Perspective”*, Oslo, Arena, 2004.

- RODRÍGUEZ LÓPEZ, CARMEN “*How the Perspective of Entry into the EE/EU affected the Process of Democratization in Spain and Turkey: The Different Perception of the European Political Conditionality by the Political Parties*” Paper presentado en la ECPR General Conference, Marburg, Septiembre de 2003.
- SOLER I LECHA, Eduard “*Is Turkey an ‘ideologized’ issue in European Union Member States*” en NIKOLOV, KRASSIMIR (ed.) “*The European Union after 1 May 2004: is there a shock from enlargement*”, Sofia, BECSA, 2004, pp.171-180.
- SOLER I LECHA, EDUARD “*Spain, Turkey’s advocate in the EU?*” en BARBÉ, ESTHER y SOLER I LECHA, EDUARD “*EU-Turkish relations dossier*” Observatorio de Política Exterior Europea <[www.uab.es/iuee](http://www.uab.es/iuee)>
- TORREBLANCA, JOSÉ IGNACIO “*La razón de Europa y la adhesión de Turquía*”, Análisis del Real Instituto Elcano, no. 199/2004.
- ULUSOY, KIVANÇ “*Governing Spain towards the European Union : a comparative perspective for Turkish Candidacy*”, tesis doctoral leída en la Universidad del Bósforo, Estambul, 2002.
- VIDAL-FOLCH, FERNANDO y CASCÓN, PABLO “*Relaciones económicas Turquía-España*” en “*Economía exterior*”, núm. 32, 2005.